

T A B L E R O
D E A R T E
: Y :
L I T E R A T U R A

Gong

20 Cts.

DIRIGE ORESTE PLATH — CALLE BELLAVISTA 238 —

VALPARAISO, MARZO DE 1930

Año II. — Núm. 4

J O S E C A R L O S M A R I A T E G U I

JOSE Carlos Mariátegui junta a su plural cultura dos condiciones máximas de escritor: entusiasmo y abnegación. De aquí que Mariátegui sea fundamental y orgánicamente polemista. Toda su obra no es sino la defensa fogosa de sus ideas y, por natural reflujo, el ataque ágil y certero de las ideas contrapuestas a las suyas. Sus «7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana», hacen un cuerpo de polémica fuerte de expresión, rico de tuétano. Nunca, que yo sepa, ha dado el Perú una suma igual de cualidades de espíritu y de mente, de voluntad y de equilibrio, como estas que hacen inconfundible y extraordinaria la personalidad de Mariátegui. Y nunca, tampoco, fué más débil el barro para contener el enorme soplo de Dios que lo anima.

Acostumbrados a un Perú de papel y de fuegos artificiales, ignorantes de nosotros mismos, se produjo en el Perú el efecto lógico de causa semejante: la pereza mental cuasi congénita para toda investigación difícil, el desdén por descubrir el claro límite donde comienza nuestra realidad y termina la cómoda ficción cotidiana. Un siglo entero ha sido preciso para que surgiera el escritor capaz de recoger todas las anticipaciones dispersas, encarar las cosas y abocarse a la realidad. Tuvimos sin duda hombres excepcionales. Pero ellos, a despecho de su valor impar no alcanzaron a sacudirse totalmente de la tara intelectual de su época, y si a ésta se adelantaron haciendo de sus intuiciones, muchas veces geniales, un puente para el paso de las nuevas generaciones, lo hicieron por el impulso de su audacia combativa, de su excesivo corazón y también, de su misma fuerza verbal. Manuel González Prada fué despiadado como pocos para señalar los males de la epidermis, pero llegó muy pocas veces a la entraña. Lino Urquieta profundizó acaso un poco más y tuvo premoniciones de la realidad. Sus artículos sobre el gamonalismo, sobre la función social de la riqueza, sobre el problema educacional y la cuestión indígena, y su programa social-económico de 1901, hincaban ya hasta el hueso. Pero las restó eficacia el mal de su tiempo: la despreocupación general por las cuestiones económicas. Y también la literatura.

Es ahora con José Carlos Mariátegui que comienza decisivamente el estudio descarnado y valeroso de la realidad peruana con un cri-

terio revolucionario y un impulso práctico. Revolución en su más limpio sentido. Impulso en constante actividad. Esfuerzo vital, en suma.

Nunca hemos tratado nuestras cosas sino en panfleto o en poemas. O en discursos de fiestas julias. Las palabras han sido campanas. Hoy son pico que abre senda en la roca. Es Mariátegui el que encabeza a quienes rompen la rutina. Trae para nuestra inquietud mental la orientación nacionalista de criterio científico. El viejo modo de ver las cosas, bueno en su época, le sirve de contraste. Y así, por ejemplo, el regionalismo que tan a menudo ha servido y sirve todavía para brillantes tesis universitarias y disertaciones de palabra y de pluma, muy bellas, pero muy vacías y sonoras por tanto, es para Mariátegui hondo motivo de lucubración y fuente de energía creadora, lo ve de otro modo y le imprime rumbo definido.

Polemizar es algo más que escribir y más que hablar. El diálogo escolástico que fué almacén de la otra polémica, carece hoy de sentido. Ahora, polemizar es expurgar, buscar en la raíz misma de las cosas lo que puede redimirlas, si están ya por perderse, o hacerlas mejores, si ya son buenas. Y si el polemista a la antigua no es sino un discutidor obsecado, sin respeto a otra verdad que la suya, hartamente nebulosa casi siempre para él mismo, en José Carlos Mariátegui el entusiasmo combativo, su vigor de arremetida, no le ofuscan y, al contrario, parece como que le dieran más penetración de

juicio, mayor agilidad de pensamiento. Para Mariátegui, la polémica es un procedimiento de comparar, precisar, definir, iluminar racionalmente cosas e ideas. No se arroga el privilegio de poseer él sólo la verdad. Razona, contrasta, deduce, sintetiza. Y, sobre todo, escucha. «7 Ensayos» es, por esta extraordinaria cualidad de su autor, un libro de hondo razonamiento constructivo.

José Carlos Mariátegui, peruano, honra las letras del Perú. Americano, abre para la nueva mentalidad continental, todo un mundo de posibilidades formidables.

«7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana» es el libro que el Perú venía esperando desde hace cien años y que ahora es señal de partida y palabra clave de nuestra realidad nacional.

G O N G

Después de un letargo voluntario por los meses de verano se presenta nuevamente a sus lectores, desenredando las voces del silencio, de todos los que tienen el alma llena de cantares.

Y contra la oposición de la burla detractora de los «mamouth» literarios oponiendo la juventud triunfante de Salvador Reyes, Magda Portal, Lucía Condal, Angel Urquieta, José Varallanos, Mario Bonat.

Ya pese a Pikwick o al señor Martínez Rubio, (El Duende Gris) lo que dice la revista metropolitana «Letras» en una pequeña defensa nuestra; «Da pena que gente tan infeliz tome para sí la defensa del buen gusto y se erija en jueces artísticos».

Pueden, sin embargo, tener el consuelo de que otros más inteligentes, pero no menos biliosos, les han precedido en la tarea.

Recordemos los groseros ataques de Bobadilla a Rubén Darío, y sin embargo, ¿quién se acuerda de Bobadilla en la actualidad?

Pero, en fin, ese era Bobadilla!

¿Qué decir ahora de los improvisados críticos porteños?

M I G U E L A N G E L U R Q U I E T A

J A M I N A

El manto de sus cabellos perfumando su cuerpo,
sus ojos aromando el dolor.
Mujer que cantas sobre la arena
aprietas el cilicio más amargo.
Eres en mi vida lo que es un trompo dormido
sobre la palma de un niño.
El tiempo no ha de extraviarte
en sus esquinas decoradas.

Porque así como la tierra es más olorosa
cuando los árboles lucen sus alhajas.
Tu trizarás las arquitecturas del tedio
con tu muerto cantar, con las lejanas melodías
del violín de tu risa.
Y porque a través de los vidrios de mi vida
te he de presentir como una canción de alas,
Como una mano que me viene acariciando desde la infancia.

O R E S T E P L A T H

S E R A F I N D E L M A R Y M A G D A P O R T A L

ACTUALMENTE visitan Chile dos de los más auténticos valores del Perú intelectual, valores dentro de la poesía nueva y americana que se precisa como una fuerza, dentro del aspecto literario de este Continente a pesar de su reciente advenimiento—Magda Portal y Serafín Delmar—y como recién venido trae las mismas fuerzas con que se rodea el alba para incrustarse en la vigilia del tiempo. Nuestro tiempo es de mañana. Partimos de este presente como en una alborada hacia la realidad futura de América. Se siente un eclosionar en todos los espíritus como un remezón en las entrañas de las montañas volcánicas. Es el nacimiento de América. Este Continente ha de producir su primer fruto, no para rehabilitarse. Será su único y verdadero renacimiento. Solo los pueblos jóvenes pueden renacer. Juan Cristóbal renazcamos. Juan Cristóbal era un joven.

Estamos presenciando este formidable espectáculo premunido por los grandes filósofos Hegel, Marx, Spengler. América es la esperanza. Y cada uno de nosotros americanos tenemos esta responsabilidad. Se plantea un problema en nosotros mismos: Debemos cumplir alguna misión dentro de este renacer de América?

En lo que respecta a las fuerzas de izquierda, parece que tienen conciencia cabal de sus responsabilidades y avanzan en lucha tenaz contra la corriente contraria al renacer americano. Una traición? O una defensa del pasado que vive en cada una de las fuerzas retardatarias?

A esta izquierda, por hoy heroica, pertenecen íntegramente Portal y Delmar. Ya llegará el tiempo en que a esas heroicidades sólo llamaremos necesidades. La realidad futura se encargará de autorizar el uso del lenguaje verdadero. Las cosas se llamarán como debieron llamarse y nos parecerán nuevas.

Al que se anticipa se le niega el derecho de existencia. La existencia no está circunscrita a la vida de un hombre. Por aquella misma razón hay quienes pretenden anticiparse y solo son la reacción disfrazada.

Nuestro tiempo, más que de espiritualidad o de materialismo, es de lucha. A qué dividir nuestras fuerzas cuando sólo tenemos un frente.

Así, en Magda Portal y Serafín Delmar, lo espiritual y material están relegados ante el imperativo de lucha. La lucha vive en ellos por que tienen conciencia de haber nacido en esta época de lucha o tal vez por que la época los ha conformado así.

En cuanto a la poesía de Magda Portal, de la que ya se han prendido múltiples admiraciones, es una poesía emergida del dolor, ya no nacida ni sustraída. Unos platillos de sonidos amargos y de resplandores ácidos dan la nota más alta y nítida de su corazón. El corazón es una guitarra llena de la voz del dolor y esa voz vibra al contacto de las manos del poeta que elige este camino, camino sin distancias y sin recuerdos. En el dolor se renace. Juan Cristóbal en el dolor se renace. Es necesario que apague todas las voces para escucharme porque también de esa rama he sacado mis brazos.

Para leer los poemas de «Vidrios de Amor» de este grande poeta, yo silencio todas mis otras voces y me lleno de la voz de esta poesía que tiembla en la médula del árbol más fuerte.

Al hablar de la poesía es necesario borrar la geografía que nos rodea, porque frente a la poesía no puede estar sino un solo espíritu con la soledad interrumpida para presenciar el espectáculo. Así debemos recorrer todos los estadios de la naturaleza al grito que nos sale de las entrañas.

Pero nó. Demos la vida al renacer de América.

A propósito, tengo vívida la memoria de Magda Portal. Está llena mi memoria y no puedo hacer acudir a Serafín Delmar, el poeta. Debería estar sin ese habitante de mi memoria para sentir la poesía mar-tierra de este hombre-poeta.

Otro valor, a quien admiramos todos los peruanos, en la única distancia del Perú es José Mariátegui, que también vendrá pronto a llenar el destierro. Juan Cristóbal alimentemos del destierro.

J U L I A N P E T R O V I C K

V A L P A R A I S O

Para «Gong»

En esta playa muere la ola de la música.
¿Quién para cantar usa mi propio corazón?
Entre el humo de mi pipa, amiga,
veo tu silueta clavada por la daga de la melodía.
Todas las cartas geográficas en la cinta de tu voz.
Del acordeón zarpan navíos de estredecidas gavias
y tú exprimes la música de países maduros,
mientras yo estoy aquí, vencido por la angustia
de tantos hombres que nunca he conocido.

Oye latir el puerto en la huída del día.
Porque a estas tierras del Sur
el día llega cansado de su viaje
y rueda, gota de luz pronto absorbida por los paralelos.
El día del Sur es como la hoja de un puñal:
ancho en Valparaíso, va afinándose hasta el agudo
extremo luminoso de Punta Arenas
donde roza un instante
las alas plegadas del Invierno.

Ya echó el puerto su red de encendidas ventanas
para pescar la tarde. La noche se abre ahora
de un golpe seco, en las tabernas y en los bailes de marineros.
Ahora beben su licor, fuman su tabaco
los pescadores de las grandes ballenas antárticas,
los gringos del malecón, los capitanes de altura
y el hombre de los ojos oblicuos
a quien llamas «el soñador de Shan Ghay».
Así, muchacha, es la noche del Sur, prolongada
como la noche de los amantes extenuados.

Oye latir el Pacífico.
El viento carga para la gran travesía su litoral de luces.
De este collar de puertos que rodea el Océano,
Valparaíso se desprende y se quiebra en la profundidad de la noche,
allá de donde vienen las tormentas,
los lutos escritos en el extremo del periódico,
la voz del Capitán que domina la ola.

Sólo el oblicuo vagabundo del muelle,
el aduanero taciturno y sin novia,
el marinero, viejo diez veces más que su vieja pipa,
conocen los nombres que la marea arrastra:
Lilinu-Kalami, reina de Haway,
que en los más solitarios paralelos
sale al encuentro de los Capitanes perdidos,
«Tusitala», buen inglés
que amaba su tabaco y su collar de flores de las islas.

La guitarra del tiempo canta en las mareas.
El sueño de las cosas sin fortuna
afirma el abandono de los navegantes,
persigue la estela de los cetáceos en las grises tardes de alta mar.

El Pacífico, tam-tam de los sueños
golpeado por un millar de puertos luminosos,
música que empuja hacia un destino sin ansiedad,
soledad bienhechora del corazón
donde toda amargura encuentra sabiduría y vida.

Valparaíso, palabra botada
en los figones de Hong-Kong, tras los visillos de Bretaña,
alguna vez en las noches acres de Port Said
y en las mañanas de Oslo,
Valparaíso y la tormenta. Y para sus muertos
la Cruz del Sur detenida en su vuelo por la piedad.

Danza ahora, muchacha, danza al son de las mareas.
He aquí el viejo tam-tam de los sueños,
he aquí la mejor tumba y el puerto
pintado de luces extranjeras.
Mi pipa, tu baile, el Océano y su dolor de Dios.
Danza, muchacha, al son de las mareas
que el mundo navega en la tormenta de mi pensamiento.

S A L V A D O R R E Y E S

T E L O N

EN estos meses de verano la noche nos mira de cerca, y nosotros observamos que su cara no es tan obscura como parece ni tiene nada de pavorosa.

Estrellas, lunas, luceros y aerolitos, tan bajos y tan encendidos, son como juguete en el cielo azul claro para divertir a los niños y a los poetas.

Las estrellas y los luceros son de vidrio, la luna de papel plateado y los aerolitos de hojalata con una mano de purpurina; todo muy parecido a las figuras retóricas de aquellos viejos y prestigiosos poetas que suelen visitar nuestro país cuando ya se sienten algo aburridos y comprenden que su obra ha empezado a echar canas.

Todos los astros y todas las cosas, en estas noches, se recortan duramente contra los cielos claros, y todo está en primer término.

Yo creo que estas noches de verano son copias de otras noches, pintadas por una señorita que tiene muchas dotes «para el difícil arte del pincel», y a quien, después que termina cada copia, la mamá le dice entusiastamente:

M A R I O B O N A T

—Te ha quedado muy bien. Mejor que el original. Has pintado eso más vivo y con más luz.

A pesar de su aspecto un tanto falso y teatral, estás noches de verano son enormemente atractivas. Y acompañadas de unas chimeneas, de unas ventanucas inverosímiles y de algún trozo de techo pobre, servirían perfectamente como decorado de «Bohème».

Ahora, si se les agregara algunas siluetas de gatos recortadas en cartón obscuro y pegadas sobre un techado o junto a una chimenea, entonces estas noches ya pasarían a ser un telón insuperable para cualquier compañía de titiriteros que pusieron en cartel a Rodolfo y Mimí.

Qué distinto resulta este telón, de aquel otro, descolorido, que hace con la noche el invierno. En aquél todo es pálido y vagoroso como cosa muy distante.

Y es que en invierno la noche hace un atado con su luna, sus estrellas, sus aerolitos, sus tejados, sus gatos y sus chimeneas, y, huyendo del frío, se va a soñar lejos...

SALMO DE AMOR P a l a b r a

Oye el canto de mis entrañas:

TE AMO

como una salmodia triste
encendidos todos sus soles
como una augusta blasfemia
estriada de sangre—

Desde mis subterráneos
sale esa sola voz

ciega
como un Lázaro
envuelta en vahos cálidos
rasgada su mortaja de silencio—

Pero más tarde habrá perdido toda su suavidad
en el ruido de las grandes ciudades
en la angustia de los puertos atravesados
de promesas—

y en el afán multicolor de
los barcos dejados a prisa—

Mas su eco—hebra de seda suave—
atará el Corazón al Pensamiento
para establecer la corriente del

R e c u e r d o

EL UNICO

que tenderá su red
sobre todas mis vidas muertas—

Pero HOY

temblorosa y alegremente
oye la voz de mis entrañas:

TE AMO

M A G D A P O R T A L J O S É V A R A L L A N O S

Olvidé hasta mi nombre por aprender el tuyo.

Por grabarme el color de tus ojos perdidos y el gesto de tu boca
[inverosímil.]

(Arriban las violetas a bordo del Otoño.

Tú viajas a tu lado como entre mujeres hermosas).

Tuviste mi trino y mi zozobra.

Mi vuelo trizó un anfora.

En su fondo, dos ojos de niño se abrían esperando...

Pero la noche que cayó de golpe sofocó para siempre las campanas
[abiértas en mi pecho.

Las manos desoladas no tienen que entregar en la hora vacía en que
[me inclino:

En la tarde de pájaros viajeros.

En esta tarde de anclas y de confusos humos.

Que reclama tu nombre

Y el gesto de tu boca inverosímil.

Y el color de tus ojos perdidos.

L U C Í A C O N D A L

Poema bajo el signo rosa

Vendrán unos niños salidos de las rosas inéditas
arriando por entre islas pintadas el mar que rehusabas.
Han de venir con primaveras en esencias, inventadas.
Porque antes que la oveja se fuera en validos,
antes del silencio alto de la estancia de viejos-nuestros,
o supiese la estrella de abrirse en cinco dedos,
antes que la tierra tomase forma de naranja,
ya todo estaba dispuesto por la intención de mi gozo!
Ah, pero me llevo mis manos de algas a los oídos.
La soledad tiene palabras de madre, muy bajas.
Luego que tras de cada reloj encuentro la ida
de las cosas amadas por caminos sin ruidos ni aromas!

H O R A R I O

granos tiernos del tiempo que revientan jugosos
como la leche presurosa en la ubre virgen de la aurora

yemas que se pasaron la estación de las flores
soñando con el tiempo

a donde estará el fruto de la estación presente
como serán sus manos en la piel del estío

sembrador de esmeraldas
ya debe estar madura la siembra del enero

hora de la vendimia
que se quedó en tus labios

ahora el tiempo se desgrana como una mazorca verde
las hojas secas del verano no arribarán a la cosecha
porque tu has vestido de páramo esta mañana tornasol

y algo como que se hubiera roto
me duele entre los ojos de tu carne fresa

niño de juegos arduos
deja que el tiempo eleve

sus volantines ágiles
y recoge las cartas del otoño.

R A F A E L A U G U S T O A G U I L A R

A N T E N A

CONCURSO DE «LA GACETA LITERARIA»

PREMIO MARAÑÓN, 500 pesetas ofrece el Dr. Gregorio Marañón, al mejor Ensayo Crítico sobre algún libro de Biología publicado en estos últimos años (en no importe en qué país y qué lengua).

Podrán concurrir a este premio españoles y americanos. Los trabajos se recibirán en «La Gaceta Literaria» (Príncipe de Vergara, 42 y 44, Madrid), hasta el 30 de Abril del presente año.

EL PREMIO NOBEL

Se ha concedido el premio Nobel de literatura al novelista alemán Thomas Mann. El de Física, al químico francés Louis Víctor de Broglie y el de Medicina se ha distribuido entre Sir Frederick Gowland Hopkins, inglés, y el Dr. Eigkman, de Utrecht.

EL PREMIO CONCOURT DE 1929

Ha sido adjudicado a Marcel Arland por su libro «L'ordre».

MIO CID CAMPEADOR

Es el último libro que en España acaba de lanzar Vicente Huidobro.

«RUMBO INDECISO»

Desde Antofagasta nos anuncia Sabella Gálvez, que en este mes lanzará Rumbo Indeciso (poemas), su primer libro.

Gálvez, hace poco extratífico en una hoja volandera «CARCAJ» una gavilla de poemas de los poetas de la capital del norte.

ACLARACION

Le decimos a Pikwick, que Federico Bolaños, el poeta que él tomara en solfa tan desgraciadamente como porteño, no es chileno. Bolaños es peruano y con una gran cosecha lírica.

Y aun más, que ha sido víctima de un pobre cuento del tío; ninguno de los del grupo «GONG» ha llegado hasta él en un estado tan lamentable de higiene y en demanda de \$ 5 pesos.

CANJE

Hemos recibido «La Fiesta de tu Luna», poemas, de Juan M. Filartigas, Uruguay.

El primer número de «Acción», órgano de la Unión de Empleados de Chile.

«Nautilus» vocero de la Sociedad de Capitanes y Oficiales de la Marina Mercante Nacional.

«Siempre», revista bimensual, que se inicia vocero de la Acción Social de la Juventud (A. S. J.) Lima, Perú.

LIBRERIA A. B. C. INDEPENDENCIA 107
VALPARAISO

Las Últimas Novedades en Libros de Literatura, Ciencias, etc

Artículos de escritorio y para colegiales

LECTURA A DOMICILIO

Lea Ud. un libro depositando su valor y al devolverlo pagará 0.20 ctvs. por cada peso del valor depositado.

LIBRERIA JUVENTUD — INDEPENDENCIA 191

LIBRERIA PRAT

PRAT 35 - TELEFONO 5330 — Frente Casa Daube

Completo surtido de útiles de Escritorio para Oficinas y artículos para colegiales.

Máquinas y Hojas de Afeitador Gillette legítimas.

Lápices y lapiceros fuentes SHEAFFER y de otras marcas.

Timbres de Goma y Metal. — OBRAS DE LITERATURA

Agentes de la Revista «Nautilus», órgano de la Soc. de Capitanes y Oficiales de la M. M.

¿Porqué no habré olvidado tu nombre aún?

El molino del tiempo con sus aspas raídas
debió haber triturado tu visión.

Quince años que mi barco despegó de aquel puerto
que lo amarraba a tu pupila verdiazul.

Marineros y puertos he visto desde entonces
y a nadie he preguntado donde estás.

Sólo una vez, de noche, te besé, en primavera
Karime: y eres un recuerdo más.

JORJE BARRETTO ROLDAN.

Nocturno de las gallinas melancólicas

Estás ahí, deteniendo mis ojos en la llamarada negra de tus
cabellos abiertos en la almohada, mientras la noche pone el huevo
azul de la luna en el montón de paja de la cordillera.

El boa de tu brazo se arrolla a mi cuello y tu mirada se abre
y se encoge como una ascua bajo la ceniza. Mi boca pone besos
en el nidial de tus cabellos.

Estás como un tallo de fatiga rendida entre mis brazos. Sin
embargo, no podré hacerte mía. La mirada resbala en las paredes
como un pájaro ciego. La tetera cloquea, echada en el brasero.

Tu pupila se cubre de sueño y huye como una ascua bajo la
ceniza. Mis ojos se quedan solos, mirándote más allá de mí mismo.
También dentro de la luna hay una gallina de vidrio.

AUGUSTO SANTELICES

POEMA

Girones de distancias
arrollados en mi recuerdo

¿quién sureó la noche?

la noche presenta señales tajantes

—banderolas de lluvia—

y esta noche hay cien gritos

que se aferran al viento

noche viento viento

quisiera perderme por todos los caminos
con los vidrios rotos de la emoción

¿HASTA DÓNDE?

mi vida se ha estirado

carretera de ausencias

unos pájaros incendian la noche.

OSCAR CERRUTO

CASA DE ARTE

A. GUEVARA

SALA DE EXPOSICIONES

CONDELL 71 - VALPARAISO - PHONO 4973

PINTURAS ORIGINALES - CUADROS - GRABADOS

MARCOS DE ESTILO - MOLDURAS - OBJETOS ARTISTICOS

FABRICACION DE MUEBLES FINOS